

personal y evitar el incremento de la violencia, la alienación y la baja natalidad.

Con esta obra, Joaquín García-Huidobro va de lo más general, la noción de política, pasando por el Estado, hasta lo más particular, el ciudadano común, para demostrar la relevancia y utilidad que aún tiene, y tal vez más que nunca, la política moderna. Es un trabajo que consigue, en pocas páginas, tocar gran parte de los temas que están presentes en el debate actual. También llama la atención sobre la urgencia de la participación ciudadana en la política, no necesariamente a la luz pública, sino desde la cotidianidad de cada individuo procurando alcanzar la excelencia mediante la vida en sociedad. Es un libro para todos pero tal vez especialmente para quienes se consideren “políticos”. Puede servir como un examen de su tarea diaria y como reflexión sobre la finalidad de su profesión.

María Josefina Saphores L. Universidad de Navarra
msaphores@alumni.unav.es

GEUSS, RAYMOND

A World Without Why, Princeton University Press, Princeton (NJ), 2014, 264 pp.

Raymond Geuss es un especialista americano en teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, especialmente Habermas, así como en Nietzsche. Por su parte, *Un mundo sin razones* describe el carácter postmoderno del que, a su modo de ver, adolece la filosofía contemporánea cuando advierte la debilidad de sus presupuestos culturales de tipo institucional. Es decir, una cultura post-ilustrada donde ya la crítica de las ideologías ha puesto en evidencia los falsos ideales mediante los que se justificaba la sociedad moderna, a pesar de tampoco tener otra posible alternativa mediante la que poder justificar el añorado ideal de una libertad ilimitada y de una autonomía irrenunciable. Evidentemente, siempre quedará el posible recurso a aquellos intereses naturales más básicos, sobre los que a su vez se fundamenta

el seguimiento compartido de un principio de supervivencia. Sin embargo, en estos planteamientos siempre acaba prevaleciendo la interpretación ideológicamente conservadora de dicho principio, al igual que acabó ocurriendo en la filosofía clásica. Hasta el punto que al final la filosofía acaba diluyendo o haciendo una mera proclamación retórica de aquellos ideales autoemancipadores e hipercriticistas donde se fundamentaba.

En cualquier caso, el tránsito desde una cultura ilustrada a otra post-ilustrada, o desde una cultura moderna a otra postmoderna ha sido un proceso insensible, carente de dramatismo, donde puede seguir pareciendo que todo sigue igual, lo cual está muy lejos de ser cierto. De hecho ahora la génesis de la postmodernidad se justifica debido al estrepitoso fracaso ilustrado para tratar de llevar a la práctica los ideales autoemancipadores que se habían propuesto, cuando se comprueba que el resultado alcanzado no puede ser más desolador: el creciente sentimiento de retroceso irreversible en el ejercicio de las libertades básicas más elementales, debido en gran parte a la incapacidad actual por parte de las nuevas generaciones de asumir la parte de responsabilidad personal que este tipo de procesos siempre comporta.

Evidentemente, en estos casos la denuncia generalizada de la desafección post-ilustrada viene motivada especialmente por la crítica de las instituciones políticas. Especialmente cuando la noción de autoridad compartida o democrática se concibe como el eje central sobre el que deberían articularse el resto de las instituciones, a pesar del desapego y abandono masivo que paradójicamente los ciudadanos muestran hacia el cumplimiento efectivo de las políticas mancomunadas encaminadas hacia el cumplimiento del bien común. Máxime cuando este tipo de instituciones se legitima en nombre del ejercicio de una ética ilustrada autónoma del bienestar compartido, a pesar de seguir fundamentándose en el mismo tipo de dogmas ilustrados que acabaron provocando su propia descomposición. Precisamente para reconstruir este doble proceso mutuamente dependiente de *metainstitucionalización colectiva creciente* y de posterior *hiper-emancipación individualista por uno mismo*, la investigación se desarrolla en trece capítulos, a saber:

1) *Fines, orígenes y disciplinas* contrapone Patón y Aristóteles frente a Kant y Hegel, respecto de las tres cuestiones nucleares que dan sentido al saber filosófico;

2) *Fuerza intelectual* contrapone la retórica más barroca del historiador Tucídides respecto del estilo más directo del parlamentario Cicerón; o a Pirro frente a Alcibiades, a Aristóteles frente a Platón, a Nietzsche frente a Marx, pero abogando por el estilo político de este último;

3) *El marxismo como ethos del siglo XX* hace ver cómo Nietzsche se acabó imponiendo en el uso ideológico del capitalismo en la universalidad de las instituciones, mientras que Marx se habría hecho presente en la justificación de una ética de la autodeterminación y auto-emancipación de la conciencia moral, intercambiando sus papeles;

4) *¿Debe el criticismo ser constructivo?* contrapone un posible doble del poder de persuasión del capitalismo en los debates ideológicos contemporáneos, según se use la crítica marxista simplemente para manipular al interlocutor o para tratar de justificar honestamente las razones económicas de una previa decisión meramente ideológica;

5) *La pérdida de mensaje por la izquierda* contrapone la postura de Durkheim o Marx frente a la de Hofmannsthal o Hegel, según dieran más importancia en la vida política de los pueblos a la vigencia de unos determinados valores éticos calvinistas o al simple significado ideológico de determinadas palabras talismán, sin alterar por ello el sentido general del discurso, como acabó sucediendo con el uso meramente ideológico del marxismo;

6) *Autoridad: algunos cuentos* contrapone las posturas de griegos y romanos frente a las culturas primitivistas del Pacífico Sur, según el poder de alteración otorgado al significado de determinados elementos institucionales básicos, como la noción de padre, gente, género, etc.;

7) *Una nota sobre las mentiras* contrapone la postura del cristianismo y de Grecia antigua frente a la obligación de manifestar la verdad con sinceridad, sin falsas duplicidades injustificadas, como fue tan frecuente en la Odisea;

8) *Política y arquitectura* contrapone la postura de la administración norte-americana frente a las posturas del bloque oriental-comunista a la hora de justificar el ejercicio del poder de dominación en la respectiva área de influencia, buscando el logro de un efectivo equilibrio entre los bloques, sin necesidad de recurrir a “muros” o estrategias de disuasión similares;

9) *El futuro de la ética teológica* contrapone la posturas apologéticas de Hegel y Marx respecto a la posibilidad de una historia de la salvación libremente aceptada;

10) *¿Propuso Bernard Williams una ética?* contrapone el pensamiento moral y político de Sócrates y de los primeros pobladores americanos del XVIII, al modo de Hegel y Marx;

11) *La sabiduría de Edipo y la idea de un cosmos moral* contrapone las nociones griega y kantiana de orden ético, del sentido de la tragedia o de diálogo discursivo;

12) *¿Quién fue el primer filósofo?* contrapone la ambivalencia existente entre la visión grupal de la filosofía en Hegel y la visión heroica preferentemente genealógica de Nietzsche.

13) *Un mundo sin razones* contrapone la burocracia académica respecto de la obligada invitación no coactiva por parte de la Universidad a procurar un auténtico saber indagador.

Para concluir, una reflexión crítica. Raymond Geuss prolonga la denuncia de la teoría crítica acerca de la carencia de razones con que hoy día se actúa en el mundo postmoderno contemporáneo, donde ya no cabe el conservadurismo de los antiguos ni la actitud revolucionaria de auto-emancipación y autodeterminación de una modernidad inviable y periclitada. Sin embargo ahora tampoco se propone ninguna receta en especial, sino que más bien se complace en la descripción de un mundo profundamente ideologizado, donde prima el más estricto pragmatismo, con una absoluta carencia de convicciones y principios.

Carlos Ortiz de Landázuri. Universidad de Navarra
cortiz@unav.es